

¡CARICIAS!

De cuerpo presente

Al distinguido escritor gramático y profundo periodista que con sus artículos de *fonda* hace morder el polvo y las *salsichas* á los caciques de esta villa é islas adyacentes.

¡Llor al padre! En el buen sentido de la palabra. de *Lo Major-Dorm*, *Lo Trompa*, y otras mil improducciones no menos dignas de figurar en un lugar *excusado* (que por rubor no se nombra), al alcanzar de todo buen *safrané*. Si con lo expuesto no hubiese bastante para crearse un nombre dentro de la república de las letras catalanas, bastaría saber que él es el inventor *inédito*, con patente y marca registrada de los universalmente elogiados *cal-sotets de flferro*. No es reclamo. Con estos antecedentes y otros que pueden salir á la superficie, nadie extrañará que me dirija á este tiburón científico-enciclopédico, para que me saque de un apuro ó aprieto, á cuyo fin le dirijo la siguiente misiva:

Sr. D. Francisco Comunas.
Bassá...
A 1850 del calendario Vilá.

Apreciado, venerado y *ferm company dé causa*; D. Caimitu Maspuestas Camadasa y su esclavo sumiso en Ferrán Escopetas, Pim, pam, pum; el Alá y su *Sécretario* del catalanismo en esta tierra os bendicen.

Hace algun tiempo que siento verdaderas necesidades de *dar á luz*, algo imitándote á tí y ese algo es un pensamiento alto, grande, sublime, mucho más alto que la fuente monumental de la plaza de Perpinyá y muchísimo más que en Pepet, *el mal degollat*, pero no me atrevo á ponerlo en escena como sería mi deseo, por no tener conocimientos ni aptitudes para tamaña empresa, en una palabra, por ser *curt de escopeta* ó haber *mossegat á la lluna*.

A tí me dirijo que tienes la gran ventaja de ser autor y actor en una sola pieza, y por lo tanto, lo mismo desempeñas el papel de granuja, pillete ó golfo, que escribir un artículo insustancial capaz de derribar á un megaterio. A tí me acojo para que me sirvas de mentor y des tu opinión franca referente á las cuartillas que te mando que con el esqueleto, esquema ó como quieras llamarlo de la gran obra que á no dudar será la admiración de las personas y *safraners de ambos sexes*.

La obra consta de un acto y los cuadros necesarios. Lo más importante es

el bautizo, ó sea el nombre que debe darse á la obra; yo, salvo tu parecer, le pondría un título sugestivo, por ejemplo: «El Cornetín mágico», ó bien «La Maravillosa bicicleta de Ripoll», y todavía para mejor efecto: «El robo de los trescientos»; en fin, lo dejo á tu elección.

He aquí el argumento: El teatro representa el escritorio-despacho de una casa comercial, puerta de entrada y otra de foro, de salida. Los personajes irán saliendo según se verá en el transcurso de la obra.

ESCENA I

Francisco, el prototipo del pillete, de cara estúpida y facciones asimétricas, aparece solo, leyendo *La Veu de la Calumnia*; en tono dramático se lamenta de su situación deplorable; busca la manera de salir del atolladero en que se halla, no encontrando otra salida, se decide á *endressar* una cantidad en billetes de banco, que el cajero podría haberss dejado olvidados en el escritorio, cuya cantidad puede ser la que tu quieras, pero que yo según calculo debe ser de trescientos duros, cifra que viene al pelo para poder dar nombre á la producción ¿no te parece?

Una vez cometida la *distracción* y no sabiendo que determinación tomar, hace un esfuerzo supremo de imaginación, al parecer, y sonriente, parodiando al gran Arquimides, exclama: ¡*Ya lo he hallado!* Y efectivamente, para despistar á los interesados, toma la gran determinación de meterse á la cama y hacerse pasar por enfermo. ¡Recurso que sólo lo concibe el que tiene temperamento de artista!

ESCENA II

Es interesante, pues que se descubre al verdadero *mussega*.

Se suceden la mar de peripecias, bastante delicadas y de alguna trascendencia: Comparece Francisco, se le acusa de una mala acción, é impedido la niega, añadiendo que talvez alguno de los que presencian esta escena podría dar cuenta del paradero de los trescientos.

Escándalos, improprios y algún *renech* etc., etc. Pero ¡oh! desgracia. La Providencia que todo lo dispone, que todo lo arregla, ciñéndose á los más estrictos principios de equidad hace que de improviso se presente el cartero y entregue al dueño una carta, en la cual le notifica que el viajante ó

dependiente suyo ha cometido tales fechorias, con tantos pelos y señales, con datos tan abrumadores que el Francisco, apesar de su osadía no encuentra disculpas y dándose por perdido se desmaya. ¿Qué tal es de efecto? Un tanto repuesto, suplica, llora, se desespera y contiene de una manera velada su canallesco proceder. Ya que eres artista, amigo Balsas podrás lucirte: Te veo identificado con el papel de Francisco, que si no fuera molestarte, podrías dar una segunda representación de la obra que indudablemente sería entonces el acabóse, conmoviendo á todo el mundo, pues que para ciertos papeles te pintas solo.

ESCENA III

En el instante mismo que Francisco descubre su innoble proceder, se oyen unos gritos lejanos, que poco á poco se acercan hasta llegar frente á la puerta del lugar donde se desarrolla tan terrible suceso. Momento solemne, silencio sepulcral á beneficio del cual se oye claramente que los que rebuznan son la *gent de be*, que celebran la virilidad desplegada por *en Plaja* en su último Ukase. En el periodo álgido de la agitación y en el preciso momento que leen las imprecaciones de ¡lladres, lladres! creyendo Francisco que era á él á quien dirigian tales requiebros, viéndose perdido y llegado su último momento, con voz de *grillo* masculino, exclama: ¡Libertad! ¡Libertad!, lo que oído por los *perdigots* se entusiasman penetrando en el local de su establo, entrando en esta forma: Crach de La Garriga y Caimitu Maspuestas, delante haciendo *cascaneta* á Plaja y Cuanito Llardó respectivamente, seguidos de todo el forrage.

Al ver á Francisco, agitado, convulso, casi agónico, creyendo llegado su último instante á una señal dada por el republicano *Traga-monárquicos* señor Camposanto, entonan los *segadors* con sus notas lúgubres tan acentuadas que dan á la escena el caracter de verdadero funeral. Francisco, con voz apagada, apenas perceptible, se dirige á los presentes y les dice ó les dirá:

«Moralmente no puedo ser nada (transacción). No! Me equivoco. Aun puedo ser *safrané*, que tanto por su n. como por su d. estamos á igual altura.

Atreviliario y derrotado Xerra, acógeme en tu seno.»

TELÓN RÁPIDO